# Reflexiones de Año Nuevo

**Autor: Manolo Campa**

En el umbral de un nuevo año la musa me lleva a escribir sobre esa medida de tiempo, cuya llegada celebro comiendo a la carrera doce uvas que me ayuda a engullir una copa de sidra cuyas burbujitas saltarinas, al salpicar mi nariz, me dan ganas de estornudar. ¡Ah! Debo aclarar que antes del tormento de las uvas, mi esposa me da el primer beso del año.

Un año es el tiempo que tarda la tierra en dar una vuelta alrededor del Sol: 365 días, más unas horitas y un puñadito de minutos y segundos. Durante el año el futuro se va convirtiendo en presente y cuando el presente ha consumido su término queda para siempre alojado en el pasado.

Para llevar la contabilidad de los días del año se inventó el almanaque. Hay algunos que tienen una hojita para cada día del año con el santoral y las efemérides. Para mi mujer es un rito inalterable quitar las hojitas del calendario al levantarse. No le da los "buenos días" a nadie hasta que no ha desprendido la del día de ayer y se ha enterado de los santos de hoy.

En un año hay 52 semanas. Una semana tiene siete días… algunos buenos y otros malos. Buenos son los días en que se puede dormir la mañana porque no hay que trabajar… y también el día de trabajo en que nos entregan nuestro salario. Los otros días en que hay que madrugar para evitar la mirada de reproche del jefe si se llega tarde, son días malos en que nos solidarizamos con el "negrito del batey" que dijo que "el trabajo lo puso Dios como castigo".

Las semanas se agrupan en meses. Los meses sirven para que un estrambótico personaje de la televisión se haga famoso y rico diciéndonos el horóscopo. También sirven para que las señoras "en estado" sepan cuando la cigüeña llegará con "el encargo" que le hicieron.

Asimismo el banco, cada mes, nos cobra la hipoteca, el préstamo para el automóvil, el de la lavadora y la secadora y el que pedí para celebrar el aniversario de nuestra boda en un crucero de siete días por el Caribe. Cada seis meses se me erizan los pelos cuando recibo

el recordatorio del dentista para que vaya a sufrir el suplicio de sentarme en su silla reclinable.

De acuerdo con las festividades y acontecimientos del año, los comerciantes hacen sus efectivas promociones de venta. El fisco nos vacía los bolsillos en el mes de abril… tenemos que pagar el "Income Tax" cuando todavía no nos hemos repuesto de los gastos de Navidad, Año Nuevo y el Día de los Enamorados. El "I.R.S.", en el cuarto mes del año, nos deja "pelados", sin capital para hacerle frente a los gastos del Día de Las Madres, los Padres y las graduaciones de los nietos. El primer trimestre del año, según estadísticas fidedignas, lo trabajamos para el "Tío Sam".

**EN SERIO:**

Acabamos de estrenar un año crucial para los ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica. Los cambios que está gestando la actual administración, si logra su aprobación, le darían un control gubernamental nunca antes padecido por los norteamericanos.

El gobierno con sus ineptos funcionarios podría acabar con la prosperidad de esta nación al desalentar, abatir, la iniciativa privada. El muestrario de desaciertos cometidos en el 2009 nos da una idea de lo que inevitablemente podría suceder en el 2010.

Estemos atentos a los cambios costosos e innecesarios (para rechazarlos) que gestionan los políticos, que en vez de aliviar la situación económica que nos aqueja, la agravaría. Durante el 2010, tendremos la oportunidad de ejercer el mejor de los medios que brinda la democracia para solucionar las crisis: el voto. Votando por los que puedan resolverlas y no haciéndolo por los que las han fomentado.